

Sr. József ANTALL (Primer Ministro, Hungría) (interpretación del alemán): Señor Presidente, es para mí una enorme satisfacción participar en esta Reunión en la Cumbre, porque declara nula la confrontación y anuncia el camino hacia una nueva era de desarrollo en Europa.

Es para nosotros de trascendental importancia la conciencia de que también las transformaciones en Hungría tienen su parte o su contribución a estas transformaciones históricas. Después de décadas de confrontación se abren ahora nuevas perspectivas para la cooperación basada en principios conjuntos y valores comunes entre todos los Estados que participan en el proceso CSCE.

Sin duda, el Acta Final de Helsinki y el proceso iniciado con este documento han desempeñado un papel importante en el logro de la histórica transformación que ha tenido lugar. En esta transformación han tenido o merecen un mérito imperecedero aquellas naciones que han actuado de forma consecuente en favor de la protección de los derechos humanos.

No cabe la menor duda de que los derechos humanos, el flujo libre de ideas e información, la libertad de movimiento espiritual y física del individuo en nuestra región, fue durante mucho tiempo únicamente promesas no cumplidas. Los foros del proceso CSCE enfrentaron, sin embargo, a los sistemas de la Europa oriental y central, les enfrentaba de forma continua con el sistema de valores europeos. De esta forma, contribuyeron a la preparación de este cambio de los sistemas.

Gran respeto debemos expresar a los enormes esfuerzos realizados por el Sr. Gorbachov y otros reformistas soviéticos para, justamente, abrir el camino de forma progresiva para salir de los sistemas caracterizados por crisis políticas y económicas de sus sistemas, y de esta forma lograr restablecer o crear lo que es un sistema institucional libre en la parte oriental de Europa, contribución decisiva por parte de ellos.

Sr. Antall

Como resultado del derrumbamiento del muro de Berlín, que a lo largo de décadas fue símbolo de confrontación en Europa, se puso fin a la división de Alemania. La unidad de Europa no es imaginable sin la unidad de Alemania, sin la creación de un continente que debe liberarse de esta carga que ha llevado durante cuatro décadas. Hungría ha tenido una participación activa en dar impulso a este proceso.

Los documentos de la reunión en la cumbre no sólo expresan nuestra voluntad común de crear una Europa libre y unificada, de manera creíble, sino que al mismo tiempo van a constituir un factor importante para la estabilidad en la Europa oriental y central.

Con satisfacción puedo destacar que las enormes dificultades que conlleva el cambio de sistemas y el que se plantea a estas nuevas democracias, no son motivo de vergüenza para nosotros. Estas dificultades demuestran que de todas formas estamos dispuestos a soluciones de transacción. Estamos dispuestos a hacer prueba de nuestra responsabilidad de cara al conjunto de toda Europa. Esto nos ha permitido superar contradicciones que estaban profundamente arraigadas en nuestra historia y que se habían agudizado a lo largo de las últimas décadas como resultado de los sistemas existentes. Partiendo con la mirada puesta en el futuro, queremos hacer alarde de objetividad y de disposición a la cooperación con todos. De esta forma, vamos a demostrar que el restablecimiento de la democracia y la conquista de la libertad, no tienen que llevar obligatoriamente a malas relaciones con otros Estados fuera de nuestro propio país.

Como resultado de la realización de los objetivos que Hungría ha perseguido a lo largo de las negociaciones de desarme, o como resultado del acuerdo firmado en la primavera última con la Unión Soviética sobre la retirada de las fuerzas extranjeras de Hungría, ésta podrá, en breve plazo, reconquistar su plena soberanía. Esta es la condición sine qua non para lograr disfrutar de nuestra total y plena independencia, como base para las nuevas relaciones en la integración europea.

Nuestro país y las nuevas democracias de la Europa central y oriental, tienen planteadas tareas de reformulación de sus relaciones, de reformulación

de sus políticas y de seguridad. Las evoluciones que hemos vivido hasta ahora confirman que la creación, el surgimiento del llamado vacío de seguridad no es una cosa inevitable, si dentro de poco tiempo iniciamos la disolución de las determinadas funciones de determinadas organizaciones multilaterales, como puede ser la disolución del Pacto de Varsovia.

Hungría en varias ocasiones ha expresado su punto de vista sobre la persistencia del Tratado del Pacto de Varsovia. Es para nosotros motivo de alegría el ver en que entre los Estados participantes de dicho Pacto haya una especie de concordancia y de armonía en cuanto a la necesidad de la disolución de la parte militar de dicha Organización. Esperamos que las premisas para la disolución total del Pacto de Varsovia, dentro del proceso Paneuropeo de Seguridad, pueda lograrse para finales del año 91, a más tardar para la primavera 92.

Señor Presidente, la entrada de Hungría en el Consejo de Europa hace solamente dos semanas, fue el primer gran paso húngaro en su camino de vuelta a Europa. Mediante la integración de nuestro país se ha facilitado y acelerado nuestra inclusión en el sistema de normas jurídico-políticas y sociales europeas. Estas normas tienen un impacto directo en infinidad de ámbitos de la vida de la sociedad húngara, incluidas aéreas tan importantes como la economía, la cultura, la salud, y la protección del medio ambiente y el respeto de los derechos humanos.

Nuestra adhesión a la evolución europea podrá culminar cuando logremos integrarnos tanto política como económicamente en la Comunidad Europea. Esperamos que las negociaciones sobre un tratado de asociación y sobre cooperación en el ámbito de política exterior, negociaciones entre Hungría y la CE puedan iniciarse todavía en el curso de este año, de forma que para el primero de enero de 1991, podamos ser miembro asociado de la Comunidad Europea. Además, nosotros tenemos la aspiración en base a los principios y propósitos contenidos en la declaración de los 22, tenemos el propósito como digo, de establecer relaciones de cooperación y de asociación de seguridad con una OTAN en evolución, y también con otras organizaciones europeas.

Nosotros tenemos plenamente claro el hecho de que va a requerir tiempo hasta que las nuevas instituciones democráticas de la Europa central se vean

Sr. Antall

fortalecidas y constituyan un sistema estable político viable y capaz de funcionar. En interés, tanto del Este como del Occidente, es lograr que en este período de transición se encuentren las formas más adecuadas de cooperación entre ambas partes de Europa. No sólo se va a tener ayuda de Occidente, sino también es importante que haya y subsista un diálogo político sobre el proceso de integración económica y que este proceso se desarrolle y se acelere.

Si esto no sucediese podría pasar que en lugar del Telón de Acero que hemos eliminado, surja lo que llamaríamos el muro que separa el bienestar de unos pueblos y otros. Yo considero que esta Reunión de la Cumbre con la formulación de sus principios y valores comunes para todos los Estados participantes y a través de la posibilidad del proceso CSCE, la facilidad de realizar nuevas tareas a través de la creación de nuevas instituciones, creo que en este sentido esta Cumbre está cumpliendo una misión auténticamente histórica.

La dimensión humana, desde el comienzo, ha sido una piedra básica fundamental de dicho proceso. El fortalecimiento de la democracia y la consolidación de las instituciones democráticas, así como el pleno cumplimiento de los compromisos en el ámbito de los derechos humanos y su constante perfeccionamiento no es, en nuestra opinión, la tarea prioritaria. Sin embargo, de cara a la democratización y para fortalecer las transformaciones habidas, nos damos cuenta de que surgen los nuevos problemas étnicos entre naciones en Europa. Por eso, pensamos que ahora son estos problemas los que deberán resolverse y ello a través de un diálogo continuo, a través de un catálogo de obligaciones del Consejo de Europa, así como mediante el cumplimiento de los compromisos adquiridos dentro del marco de la CSCE.

Señor Presidente, Europa y América del Norte pueden decir perfectamente que forman una comunidad, que podríamos llamar comunidad atlántica. Una comunidad que durante mucho tiempo llevó a guerras devastadoras de unos contra otros. Esto durante mucho tiempo ha sido la vergüenza de nuestro orden moral y ha estado caracterizado por teorías nocivas sobre lo imprescindible de una guerra. Muchas naciones han perdido su independencia, otras han esperado en

vano el que se les conceda el derecho a la autodeterminación y que se respete ese derecho. Pero hoy el mundo está lleno de consignas libertarias y lo que hay que hacer ahora es lograr que todas estas exigencias de libertad se realicen en la práctica. Paz y seguridad como base para la convivencia de los Estados europeos podrían lograr que nuestro Continente, que tantos momentos difíciles ha pasado se transforme en un Continente de estabilidad y prosperidad. Nunca ha habido en la historia de Europa un momento tan enormemente prometedor como el que estamos viviendo hoy, donde todos los Estados de nuestro Continente, así como los dos grandes Estados de América del Norte, declaran al unísono que sólo van a utilizar medios políticos, económicos y jurídicos, para resolver todos los problemas que tiene la civilización europea, que van a renunciar totalmente al uso de las armas para resolver dichos problemas.

Por eso es de interés común para todos nosotros lograr que estos compromisos, que estas promesas se hagan realidad. Esperamos que después de haber superado la confrontación y ahora que ya no nos vemos unos a otros como enemigos, después de que hayamos logrado un equilibrio a un nivel bajo, equilibrio en los armamentos al mínimo nivel, esperamos que no habrá ningún país en el cual los militares desengañados se permitan aventuras políticas, e intenten por ambiciones de poder político cerrar el camino al desarrollo de la democracia.

Este tipo de intentos tampoco puede ser una solución para los países que están viviendo en situación de tensión económica y social en vísperas del Siglo XXI, debemos nosotros, Europa y América del Norte, debemos, digo, volver a reencontrarnos porque debemos comprender que tenemos ante nosotros nuevos retos de política, retos energéticos, retos sociales; tenemos retos también a nivel ideológico y en algunos casos tenemos que sufrir la sombra o la plaga del terrorismo internacional, lo cual hace necesario lograr una unidad histórica, una solidaridad espiritual y moral, que vea restablecerse nuestra voluntad de defender estos valores. Esta responsabilidad histórica es la que pesa sobre los hombros de los participantes de esta Reunión en la Cumbre de París. No debemos dejarnos aplastar por esta carga. Al contrario, debemos decir al mundo y debemos, espero poder decir, a nuestras futuras generaciones que estamos dispuestos a estar a la altura de este reto.

Sr. Antall

En nombre de mi delegación, así como en mi propio nombre, doy las gracias los anfitriones, especialmente al Presidente de la República, Sr. Mitterrand, por la excelente y elegante organización de esta Reunión en la Cumbre.

Muchas gracias por su atención.